

KLAUS ZIMMERMANN, *Sprachkontakt, ethnische Identität und Identitätsbeschädigung. Aspekte der Assimilation der Otomí-Indianer an die hispanophone mexikanische Kultur*. Vervuert Verlag, Frankfurt/M, 1992; 500 pp.

Esta obra es el resultado de la *venia legendi* (Habilitation) de Klaus Zimmermann; el título en español es: *Lenguas en contacto, identidad étnica y detrimento de identidad. Aspectos de la asimilación de los otomíes a la cultura hispano-mexicana*. El objetivo de este estudio es investigar la relación, supuestamente estrecha, entre lengua e identidad étnica dentro del proceso de hispanización de los indígenas otomíes, proceso que ha llevado al abandono y rechazo de la lengua histórica de esta región mexicana. Este estudio es de carácter interdisciplinario y se ubica en las áreas de la sociolingüística, la antropología y la filología, ya que relaciona la situación sociolingüística con la identidad étnica de los otomíes del Valle del Mezquital y además ofrece una amplia visión de los estudios filológicos sobre América Latina.

Se incluyen los conceptos teóricos sobre lenguas en contacto, la identidad, las interferencias lingüísticas del español en el otomí y viceversa, los medios constitutivos de identidad a través de diferentes grados de gramaticalización así como de acciones ilocutivas. El tema central, el cambio de la lengua, acompañado por el cambio de identidad, se sitúa dentro de un marco teórico sobre identidad étnica y de la teoría del acto del habla.

El autor trata el contacto de las dos lenguas, el otomí y el español, así como el cambio lingüístico y el *code-switching* (cambio de código). De esta manera, relaciona lenguaje e identidad doblemente, investigando la constitución de la identidad que se manifiesta por medio de la lengua, en la lengua y en su pérdida, así como las consecuencias del detrimento de identidad para la situación de dos lenguas y de sus interactuantes. Otros procesos lingüísticos que causan acciones de detrimento de identidad son los préstamos de palabras funcionales del español al otomí (cf. Introducción).

La introducción presenta un estado de la investigación del contacto lingüístico en América Latina, y plantea la problemática sobre lengua e identidad étnica en el México pluricultural, en general, y en especial sobre el contacto y conflicto lingüístico entre los otomíes en el Valle del Mezquital. Además encontramos en este apartado los objetivos y la descripción de la estructura del estudio y los métodos utilizados. Seguidamente se presentan los seis capítulos:

- 1) La identidad y el contacto lingüístico; 2) Los otomíes (una descripción etnográfica del Valle del Mezquital); 3) Estudios acerca del problema de la identidad y la lengua autóctona o histórica entre los otomíes; 4) La constitución interactiva de identidad en los contactos interétnicos entre otomíes y mexicanos; 5) Estudios acerca del detri-

mento de la identidad interactiva de los otomíes en los contactos interétnicos con los mexicanos; 6) Conclusión.

Los datos fueron recolectados en dos pueblos con población principalmente bilingüe del Valle del Mezquital. Los análisis de los datos empíricos de un amplio *corpus* de material (presentado en el anexo después de la bibliografía) están relacionados por medio de ejemplos integrados en el texto con las bases teóricas.

Zimmermann trata la relación entre lengua e identidad étnica según la teoría del interaccionismo simbólico, presuponiendo que la *langue* en comparación con la *parole* está relacionada con la identidad étnica de una forma distinta. Basándose en la clasificación saussureana de Coseriu (1980), Zimmermann atribuye a la *langue* las siguientes tres funciones con sus consecuencias respectivas:

- a) como medio de comunicación hace posible una cohesión;
- b) como depósito o almacén de experiencias transmite las experiencias comunes, y
- c) la función de un (posible) marcador de identificación para grupos étnicos.

En la comunicación interétnica, es en la *parole* donde puede suceder lo que llama Zimmermann “detrimento de identidad”. Este fenómeno, que se manifiesta en las consecuencias del contacto lingüístico como, por ejemplo, en interferencias, cambio de código, transferencias, conlleva a los miembros de cierto grupo étnico, que están involucrados en ese detrimento, a comportarse de manera acomodaticia o asimilatoria. Dentro del último proceso de asimilación (uso frecuente de la lengua dominante) es posible que gradualmente los hablantes lleguen a abandonar la lengua subordinada.

Cabe preguntarse sobre la relación entre las estructuras de poder extralingüísticas y las alternativas de la asimilación lingüística que son, por ejemplo, el bilingüismo o la persistencia del uso de la lengua histórica. Sería interesante saber si se han observado casos con una asimilación exitosa (“adaptación total” al español), en la cual quizás no ocurriría discriminación y por lo consiguiente tampoco detrimento de identidad.

Zimmermann analiza la relación entre identidad, lengua y contacto lingüístico entre los otomíes en dos grandes partes:

- a) la identidad en relación con la dimensión de los sistemas lingüísticos usados por los otomíes, y
- b) la constitución de la identidad en la interacción interétnica.

Las dos partes incluyen tanto discusiones teóricas —por ejemplo los estudios de Humboldt sobre la relación entre lengua, cosmovisión e identidad—, como los conceptos, formas, estrategias y problemas de la constitución lingüística de la identidad que se discuten en la lingüística pragmática.

El concepto de identidad se trata y discute ampliamente, distin-

guiendo entre la identidad étnica, la identidad individual, la identidad colectiva. La identidad étnica se compone tanto de la identidad del “yo” como de la identidad del “nosotros”. Basándose en Goffman, Zimmermann diferencia las identidades: personal, social e individual, para distinguir entre etnicidad (grupos de hombres con características comunes relacionadas con procedencia, modo de vivir, lengua, prácticas culturales), individualidad étnica (un grupo específico se distingue de otro por características especiales y por eso se puede considerar como individuo) e identidad étnica (un grupo se distingue del otro por una serie de características étnicas). Concluye que no existe una identidad étnica sin individualidad étnica, pero que sí puede existir una individualidad étnica sin identidad étnica.

La identidad colectiva se observa por medio de usos de auto-referencia, por ejemplo de los pronombres indefinidos y definidos. Así, la lengua o las características lingüísticas pueden funcionar como marcadores simbólicos de identidad, ya sea de manera positiva o negativa (a manera de una estigmatización). A partir de este complejo análisis, Zimmermann deduce, explica y sistematiza el “detrimento de identidad”. Se trata aquí de dos dimensiones:

- a) la dimensión del sistema lingüístico e identidad y
- b) la dimensión de las consecuencias del contacto lingüístico en el otomí.

En cuanto a la primera dimensión, se trata de un análisis y de la caracterización del español hablado por los otomíes bilingües con sus características morfosintácticas y semánticas en relación con la identidad. Para esta variedad del español otomí, entre las posibles definiciones de “pidgin”, “variedad mezclada” y “dialecto étnico”, Zimmermann prefiere usar el último, determinándolo no como una variedad estable sino como una variedad en transición hacia una asimilación más sólida. Con base en los perfiles morfosintácticos de los hablantes el autor construye una correlación entre estas características y las experiencias subjetivas de estigmatización contadas por los otomíes. Discute las posibles causas de la discriminación y llega a la conclusión de que ésta se debe en parte a los marcadores lingüísticos. Sin embargo, el autor encontró cierta correlación que demuestra que los otomíes que más se alejan de la norma del español mexicano se sienten más estigmatizados.

La característica semántica del español hablado por los otomíes bilingües tiene que ver con la percepción y significación de las categorías de tiempo. El autor considera la semantización del material léxico español de las categorías del tiempo en el español-otomí también como marcador étnico (¿desde el punto de vista de quién: los otomíes, los mexicanos o ambos?) conservando el concepto tradicional con su significado original del otomí. El autor llama a este tipo de marcador étnico “marcador étnico oculto o disimulado”.

La segunda dimensión se relaciona con las consecuencias del con-

tacto lingüístico; por un lado, el autor presenta la historia de la escritura otomí y las posibilidades de su estandarización y, por el otro, el proceso de hispanización de la lengua vernácula en su relación con la identidad étnica de los hablantes. A pesar de que existe una gramática escrita del siglo XVI en el otomí y de los tratados lingüísticos posteriores y continuos, el otomí no ha logrado el estado de prestigio oficial en comparación con el español. Desde los primeros escritos (principalmente cristianos) en otomí es interesante la integración de preposiciones y conjunciones del español en una lengua indígena que carece totalmente de preposiciones, pero no de conjunciones. Las preposiciones no llenan supuestos vacíos de expresión sino entran en una competencia estructural con estructuras autóctonas diferentes, mientras que en el caso de las conjunciones sí hay una sustitución. Según Zimmermann, estas integraciones españolas en el otomí de los documentos cristianos se originan en la falta de conocimiento de la lengua por parte de los curas, y no en las estructuras internas de la lengua. El autor relaciona este hecho con la dimensión de la identidad manifestando que esta variedad fue imitada por los mismos hablantes, con lo que volvió a ser la variedad de prestigio de la mentalidad colonizada de los otomíes. Así se relaciona el préstamo lingüístico con el cambio social y cultural, por un lado, y por el otro se demuestra la función de las transferencias y préstamos como estrategia en la presentación étnica de los hablantes, principalmente entre los de minorías lingüísticas, pero también entre la población monolingüe que pertenece a diferentes niveles sociales.

La relación entre identidad e interacción lingüística se analiza con base en las conversaciones grabadas en el mercado y en entrevistas sobre el uso de las formas lingüísticas de auto-referencia, lo que demuestra la conservación de una identidad colectiva entre los otomíes. Analizando discursos políticos sobre los otomíes, el autor describe las auto-estimaciones como las estimaciones de los otros (las estimaciones: EGO/ALTER). La categoría central "indio", sin excepción, ha sido descrita como negativa y estigmatizante por los otomíes. Los análisis de los discursos parlamentarios demuestran una gran oposición al uso del "nosotros" e "indios/otomíes" = "los otros" por parte de las autoridades españolas. Zimmermann considera la interacción verbal y la constitución de la identidad en contactos interactivos. Analiza interacciones de sirvientas en la ciudad y el trato de comerciantes otomíes y mexicanos. Entre las categorías lingüísticas que constituyen la identidad se mencionan el género, las formas pronominales y nominales del discurso, las partículas de reverencia y locuciones de autohumillación, así como categorías de identidad lexicales y descripciones de identidad textuales. Otros fenómenos de constitución de identidad son de tipo secundario, como son las formas de comportamiento y estimación mutua, por ejemplo, el derecho de hablar en situaciones formales o la legitimización predispuesta de ciertas formas de actos lingüísticos.

En las conversaciones comerciales el autor encontró tres estrategias de detrimento de identidad por parte de los mexicanos: el trato personal asimétrico, las acciones agresivas (como argumentos que implican temor, quitar la mercancía sin llegar a un consenso de precio, chantajes, etc.) y la estimación negativa de los vendedores otomíes.

En la situación lingüística del Valle del Mezquital, marcada por el bilingüismo otomí/español, la actual identidad social con prestigio se caracteriza por lo “hispanizado”. Así, Zimmermann deduce la identidad social y étnica, de manera simbólica, del uso de una cierta lengua o variedad lingüística o también del uso de características lingüísticas específicas. Se trata, pues, de un concepto de identidad basado en la pertenencia a un cierto grupo étnico y en el uso de ciertos marcadores étnicos en el discurso. La influencia del español en el otomí causa modificaciones y cambios en la identidad lingüística del otomí, de los cuales algunos vienen desde la época colonial.

La variedad y la cantidad del material recolectado permitieron al autor concluir que las interacciones de detrimento de identidad se repiten en varios contextos sociales, como fue ejemplificado por el trato de las sirvientas y de los vendedores otomíes, y que se encuentran en una relación estructural general, en la cual los otomíes se sienten como los pobres, los iletrados, los humillados, como gente que habla un “dialecto” sin prestigio ni valor, etc. La información sobre la identidad es amplia y muy valiosa tanto para lingüistas como para hispanistas y antropólogos, pero también cabe mencionar que en algunas descripciones teóricas falta claridad; por ejemplo, la identidad individual está presentada de una manera clara mientras que la identidad de grupo con respecto a la dimensión étnica está descrita según la identidad múltiple incluyendo tipos de identidad como la de profesión, procedencia, política, estado civil, etcétera.

Otro ejemplo que quiero mencionar es la falta de una discusión acerca de la diferencia entre los términos de identidad étnica e identidad cultural. Tomando en consideración que cultura, definida como sistema de ideas, símbolos, asociaciones y maneras de comportarse y comunicarse, no equivale a etnicidad, definida como la conciencia de los miembros de un grupo de pertenecer a ese grupo. Surge entonces la pregunta de si los resultados lingüísticos y de actitudes descritos en esta obra se pueden agrupar bajo el término de identidad étnica exclusivamente o si también podrían representar características de la identidad cultural. Dentro de este contexto, la teoría del control cultural de Bonfil Batalla (entendido como la capacidad de decisión sobre los elementos culturales) sobre lo propio y lo ajeno en su lengua materna, ampliaría la visión lingüística de los otomíes bilingües de una manera diferente a la teoría del contacto. A través de un estudio de la capacidad de decisión —y eso significa un estudio de valores, conocimientos, experiencias, habilidades y capacidades preexistentes— se obtendría la

información sobre la capacidad de producir y reproducir el control cultural, entre cuyos factores está también la lengua como elemento simbólico de la cultura. No omito que en este contexto nos interesaría también conocer el porqué del uso de la denominación del término otomí por los propios hablantes y por “los otros”.

Una última observación: a pesar de que el libro tiene una tabla de contenido muy detallada, siento que un índice facilitaría la ubicación de ciertos términos utilizados por el autor a través de la obra.

BARBARA PFEILER
Universidad Autónoma de Yucatán

REBECA BARRIGA VILLANUEVA, y JOSEFINA GARCÍA FAJARDO (eds.), *Reflexiones lingüísticas y literarias*. T. 1: *Lingüística*. El Colegio de México, México, 1992; 283 pp.

Este volumen conjunto editado por dos investigadoras del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios (CELL) de El Colegio de México fue publicado en 1992 con ocasión de las celebraciones del Quinto Centenario del descubrimiento de América y tiene como propósito dar a conocer las diversas áreas de investigación que se cultivan en esa institución. Reúne catorce artículos, en su mayoría fruto de egresados del doctorado en lingüística del CELL, así como algunos otros trabajos de profesores de otras instituciones académicas invitados por algún periodo al Colegio de México. Antes de abordar los contenidos del libro, merece la pena señalar que el CELL desde 1963 en que se inició el doctorado en lingüística ha sido una importante fuente de formación de lingüistas en México, y gracias a sus egresados se ha mantenido un estrecho contacto entre El Colegio y otras instituciones de investigación y educación superior, tales como la Universidad Nacional Autónoma de México, la Universidad Autónoma Metropolitana y también universidades de provincia y privadas.

El libro está organizado en tres grandes rubros: 1: Las lenguas (pp. 17-98); 2: El lenguaje (pp. 99-250); 3: Lingüística y educación (pp. 251-283), que abordan, de manera general, dos amplias temáticas, español y lenguas indígenas, las cuales constituyen los dos grandes focos de interés de la investigación lingüística en el CELL y corresponden asimismo a las dos áreas de especialización del doctorado: español y lenguas indígenas.

Abre el libro con lenguas indígenas, un área que a pesar de ser relativamente reciente en el Colegio —mucho más que disciplinas de mayor tradición como la dialectología, la lexicología o la lingüística descriptiva— cuenta con un Archivo de Lenguas Indígenas que agrupa ya